

**SE ACABO EL RECREO**  
**La desigualdad en la educación**

**Mario Weissbluth**

**Editorial Random House Mondadori**  
**2010**

# **INDICE**

## **SE ACABO EL RECREO La desigualdad en la educación**

- 1. INTRODUCCION**
- 2. LAS RAICES TORCIDAS DE AMERICA LATINA**
- 3. LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA HOY**
- 4. LA DESTRUCCION DE LA CARRERA DOCENTE**
- 5. CALIDAD E IMPACTO DE LA EDUCACION**
- 6. ¿LA ESCUELA O LA FAMILIA?**
- 7. BREVE HISTORIA DE LA EDUCACION CHILENA**
- 8. BREVE HISTORIA DE EDUCACION 2020**
- 9. EL PARTO DE LAS POLITICAS PUBLICAS**
- 10. LAS PROPUESTAS DE EDUCACION 2020**
- 11. LAS TACTICAS DE EDUCACION 2020**
- 12. EPILOGO PERMANENTEMENTE PROVISIONAL**

### **ANEXOS**

- A. EL AUTOR EN EL ESPEJO**
- B. BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS**

**ESTE LIBRO SOBRE EDUCACION Y CIUDADANIA NO ES:**

**UNA NOVELA**

**UN RELATO**

**UN ENSAYO**

**UN ESTUDIO ACADEMICO**

**UN REPORTAJE**

**ESTE LIBRO ES:**

**LO QUE UD. QUIERA QUE SEA**

**UN LIBRO-WEB**

**UN GRITO DE ALARMA E INDIGNACION**

**UNA PROPUESTA**

**DEPENDIENDO DE COMO SE LEA, ESTA DIRIGIDO A:**

**Los ciudadanos latinoamericanos que entienden razonablemente lo que leen, es decir, menos del 20% de la población adulta que ha pasado por el sistema educativo.**

**Los interesados en políticas educativas.**

**Los padres, profesores, y estudiantes, especialmente a la Sra. Pilar del Carmen Arrarriruregui de Williams, que vive en la hermosa Comuna de Las Condes, Región Metropolitana, y a la Sra. Juana Machicao Machicao, madre adolescente soltera que vive en la desposeída Comuna de Carahue, Región de la Araucanía.**

**Los interesados en la ciencia política y organización de los movimientos ciudadanos.**

**La elite política, económica, gremial e intelectual de América Latina que ha (hemos) tenido a este continente sumido en la ignorancia desde el descubrimiento de América, porque aspiramos a que se les (nos) acabe el recreo.**

**NO ESTA DIRIGIDO A:**

**Los interesados en conocer sobre la más importante de las disciplinas, la ciencia y el arte de la pedagogía, es decir, el qué y cómo enseñar a los niños con amor y rigurosidad, materia que desconozco completamente.**

# 1. INTRODUCCION

*re importante los que estamos estudiando pedagogía  
... desde ya incentibarnos a ayudar, en los  
campamentos, en las cedes vecinales, mil lugares  
“Post” de un “fan” en el sitio  
Facebook de Educación 2020*

El 23 de Agosto de 2008, en mi calidad de columnista habitual del semanario Qué Pasa, publiqué una polémica y algo punzante columna sobre el calamitoso estado de la calidad y equidad de la educación en Chile<sup>i</sup>. No imaginé en ese momento que esa publicación cambiaría totalmente mi vida, mutando desde un ingeniero y académico especializado en gestión pública, que conocía de oídas los problemas, políticas y cifras de la educación, a Coordinador Nacional de Educación 2020<sup>ii</sup>. Este es un movimiento ciudadano que ha estado luchando, hasta ahora con éxito, por una mejoría significativa y radical en las políticas educativas del país, así como por un incremento notorio de los recursos que Chile le dedica a este tema.

A la fecha de cierre de este manuscrito E2020, como lo llamaremos en este texto para abreviar, contaba ya con más de 67.000 mil adherentes formales, un número difícil de precisar pero superior a 45.000 de *fans* en grupos Facebook, y por cierto, con un conjunto menor pero no despreciable de furiosos detractores. Una selección de las condecoraciones recibidas en mails, Facebook y cartas a la prensa incluye los términos: reaccionarios, comunistas, fascistas, populistas, nazis, plagiadores, tecnócratas, teóricos ilustrados, y ególatras.

No le tengo mucha simpatía a aquellos especialistas disciplinarios, sea en economía, sociología o cualquier otra “ía”, que gozan escribiendo en lenguajes sofisticados para decir cosas sencillas. En el fondo, creo que manifiestan una cierta arrogancia de protección gremial, pues le están diciendo al lector “eres un ignorante, no puedes entender mis sofisticadas abstracciones”. Por ello, siempre he tratado de escribir las cosas de la manera más simple posible, al grano, y así lo he intentado aquí. Esto se lo debo a uno de los pocos maestros que han grabado algo a fuego en mi mente.

Esa fue la única gracia de la columna periodística arriba mencionada. No dije nada nuevo, nada que no hubiera estado escrito en decenas de estudios, informes y reportes, pero todos envueltos con un cierto manto de eufemismo. Los números señalan una catástrofe, pero los textos suelen incurrir en el “si bien es cierto que..., no es menos cierto que...”, “la educación es algo muy complejo, no se pueden extraer conclusiones simplistas, toma tiempo.....”.

Lo anterior me obliga a decir unas palabras sobre el título del libro. El slogan “Se Acabó el Recreo” fue ideado por una importante empresa de publicidad que, desde un inicio, nos ha apoyado gratuita e incondicionalmente. Ha causado estragos, como por ejemplo profesores diciéndonos que ellos nunca han estado en recreo. Una voluntaria de E2020 llegó un día a nuestra oficina riéndose, comentando que su hija de 8 años la había encarado indignada,

pues se había enterado que el movimiento del cual ella tanto hablaba en casa proponía terminar con los recreos en las escuelas.

El lema “se acabó el recreo” no está dirigido particularmente a profesores o alumnos, aunque por cierto, como en todas las actividades humanas, hay algunos que viven en recreo permanente. Los que más se han indignado, y esos preocupan mucho más, son algunos especialistas en educación, investigadores en educación, consultores en educación, funcionarios y ex funcionarios ministeriales, que nos tildan de panfletarios y violentos en nuestras expresiones, como por ejemplo cuando produjimos un spot publicitario altamente controvertido y posteriormente censurado (disponible en youtube, buscando con las palabra clave “spot educación 2020”) en que aparecen niños y profesores marchando hacia una horca, para después ser salvados por una mano amiga.

A ellos les digo lo mismo que le contesté a algunos intelectuales y funcionarios públicos horrorizados por el spot, a través de la prensa: “Aterra ver como recién ahora algunos miembros del “establishment” educativo se escandalizan con nuestras denuncias y no se han escandalizado, por años, con la realidad: más de 100.000 niños que egresan anualmente de la educación básica sin entender lo que leen. Esto provoca un daño social y económico tan grande, que no consideramos exageradas nuestras denuncias”. A ellos les dedico también este aviso publicitario que ha circulado profusamente:



En el fondo, en aquella columna dije lo mismo que señalaban estos sesudos estudios, pero en un lenguaje duro, punzante y comprensible... y aquí estamos, gozando del privilegio de haber ayudado a empujar el carro de algunas reformas educativas relevantes, de trabajar con líderes juveniles - ellos dan una luz de esperanza sobre el futuro de Chile - que fueron y son cruciales en el lanzamiento y desarrollo de E2020, y de haber sido invitado por una editorial tan prestigiosa como Random House Mondadori a escribir este texto.

Como se explica en la página anterior, este texto tiene un formato que busca acercarse al siglo XXI. Leemos poco, nos agobiamos con exceso de información, y nos hemos convertido en una cultura más visual que escrita. *Por ello, hice un esfuerzo por lograr que cada capítulo sea lo más breve, autónomo y autocontenido posible, aun a costa de algunas repeticiones menores. Si esto fuera un sitio web, el lector podría hacer su propia*

*navegación, saltándose hacia adelante y atrás, e incluso omitiendo capítulos a placer. Por ello, invito al lector a revisar cuidadosamente el Índice para ver qué temas le pueden interesar más.*

Tal vez ya se habrá notado el extraño título del capítulo 12: “Epílogo permanentemente provisional”. Su origen derivó de mi sorpresa al recibir una invitación a escribir este texto por parte de los editores, en Marzo del 2009, a sólo seis meses de que E2020 “saliera al aire” con su primer Manifiesto 2020. La primera pregunta que me asaltó y con la cual los asalté fue ¿cómo vamos a escribir la historia de un movimiento recién nacido, si no tenemos la menor idea de cómo nos va a ir, ni siquiera si vamos a sobrevivir de aquí a un año? Alguna clarividencia tenían, pues a la fecha de entrega del manuscrito ya llevamos 21 meses de existencia, y hasta ahora mal no nos ha ido.

Pero E2020 (dos mil veinte) no se llama así por casualidad, ni por mera estética numérica, sino porque estamos convencidos de que lograr estas ambiciosas transformaciones requerirá de un movimiento ciudadano presionando a la clase política por todo ese tiempo, y tal vez más. Cambiar la cultura de castas sociales, racismo y clasismo de la sociedad latinoamericana, después de 500 años, tomará no menos de un siglo. Por eso me comprometo, al menos por algunos años, a reescribir el epílogo anualmente y depositarlo en el sitio web [www.educacion2020.cl](http://www.educacion2020.cl) , por si algún lector, especialmente fuera de Chile, quisiera enterarse de cómo avanzó y/o terminó esta historia.

No hay introducción sin los correspondientes agradecimientos. En primer lugar, debo agradecer desde las entrañas a mi familia, en particular a mi esposa Elena, que me ha soportado y apoyado en las miles de horas robadas a la vida, y en una que otra crisis de pánico, a los editores que me entusiasmaron, a Paola Berlin, mi hijastra, dotada de una habilidad semántica superior, que me corrigió hasta que la odié. Mi hijo Nicolás me ha tolerado innumerables horas de falta de atención y contribuyó al diseño del primer sitio web del movimiento. Cesia Arredondo, Valentina Quiroga y Soledad Diez, todas E2020 furibundas, contribuyeron con el Capítulo 7 sobre la historia de la educación chilena, y por supuesto, las propuestas de E2020 del Capítulo 10 son responsabilidad colectiva e institucional.

Pero aquí enfrente un problema práctico. ¿Cómo agradece uno a los centenares de personas que se comprometieron, ayudaron, donaron, trabajaron, arriesgaron, proveyeron apoyo técnico, periodístico, financiero, comunicacional y político? Ellos forman un núcleo central de aproximadamente 150 personas, en Santiago y en regiones del país, de bordes difusos, de un movimiento que hoy ya cuenta con más de 67 mil adherentes formales, que han puesto su número de identidad, o RUT, en nuestro sitio web. En la cultura chilena, ese es un compromiso mayor. Hay personajes políticos y expertos en educación que apoyaron en momentos clave, algunos en las sombras, otros más visibles. Trace donde trace la línea divisoria de los agradecimientos, estoy condenado a ofender a alguien.

Más de uno de ellos (o ellas, puesto que la predominancia femenina en E2020 es notable) proveyó en algún momento crítico el apoyo o una pizca de sabiduría, sin la cual este movimiento ciertamente hoy no existiría, dados los numerosos momentos críticos por los que hemos atravesado, tratando de filtrarnos en medio de las grietas ideológicas, los

intereses creados y el elitismo que constituyen una suerte de pandemia latinoamericana. A todos ellos, gracias por haber contribuido al nacimiento y a la insolente infancia de este movimiento, que llegó para quedarse.

*Por último, es imprescindible declarar que las opiniones vertidas en este texto son de carácter estrictamente personal, y no representan necesariamente las de todos los integrantes del movimiento ciudadano ni del Directorio de la Fundación Educación 2020, de una amplia pluralidad política e ideológica.* Evidentemente, es difícil distinguir y trazar la frontera entre las opiniones de una organización y la de uno de sus principales voceros. Esta es mi muy personal interpretación histórica y política de lo que me ha tocado vivir y aprender en este período, y no compromete en nada las posiciones oficiales del movimiento, salvo en los planteamientos de propuesta educativa del Capítulo 10.

## 2. LAS RAICES TORCIDAS DE AMERICA LATINA

*El círculo de conocimientos que se adquiere en estas escuelas erigidas para las clases menesterosas, no debe tener más extensión que la que exigen las necesidades de ellas: lo demás no sólo sería inútil, sino hasta perjudicial, porque, además de no proporcionarse ideas que fuesen de un provecho conocido en el curso de la vida, se alejaría a la juventud demasiado de los trabajos productivos. Las personas acomodadas, que adquieren la instrucción como por una especie de lujo, y las que se dedican a profesiones que exigen más estudio, tienen otros medios para lograr una educación más amplia y esmerada en colegios destinados a este fin.*

*Andrés Bello, fundador de la Universidad de Chile, 1836*

El título de este capítulo es una vil copia de un libro de Carlos Alberto Montaner<sup>iii</sup>, llamado asimismo “Las raíces torcidas de América Latina”. En su contratapa se lee:

“La dolorosa hipótesis que propone este libro consiste en que el patente fracaso de América Latina - el rincón pobre e inestable de Occidente - es en gran medida consecuencia de su particular historia”.

En el 2009 conocimos un nuevo golpe de Estado, esta vez en Honduras, con el típico refugio del Presidente en otro país. 327 golpes de estado entre 1902 y 2002<sup>iv</sup>, un poco más de 3 por año, dan muestra de la frágil gobernabilidad, los giros bruscos, y la incapacidad - o falta de interés - de las criollas elites latinoamericanas por democratizar el subcontinente. Somos, en el fondo, una gran república bananera, manzanera, y petrolera, y así nos ve el resto del mundo. Chile, supuestamente el “muchachito serio del barrio”, no ha estado exento de estos vaivenes.

En ese y muchos otros textos<sup>v</sup> comienza uno a explicarse porqué nuestros índices sociales, económicos, de equidad, y en particular los educativos, son significativamente peores que los del resto del mundo, y porqué mejorar la educación en este estropeado continente tomará mucho más esfuerzo político, económico y social que en otras latitudes.

### **La contrarreforma, raíz del “mal latino”**

No tengo nada contra los españoles de hoy, ni los portugueses de hoy, ni la Iglesia Católica de hoy. Por el contrario, tengo excelentes amigos en esos mundos, incluyendo varios sacerdotes, a pesar de ser ateo militante y confeso por la gracia de Dios. Pero, la verdad sea dicha, sus congéneres de antaño se las arreglaron para producir este estropicio con gran eficacia.



No hay en este comentario demasiados juicios de valor. Según uno aprende con la edad, nadie es tan bueno ni tan malo, salvo la Madre Teresa o bien Hitler en el otro extremo. Lo que ocurre es que casi todos actuamos de acuerdo a nuestras circunstancias, nuestra historia personal, lo que vemos cerca de nuestras vidas y lo que nos enseñaron en la escuela nuestros profesores y compañeros. Todo depende del cristal con que se mira y la época que toca, incluyendo el ilustrísimo Andrés Bello, revolucionario y humanista venezolano, uno de los padres de la educación chilena moderna, redactor del Código Civil, de quien jamás me hubiera imaginado una frase semejante a la que aparece al inicio de este capítulo.

Esa cita está extraída de un bien documentado texto publicado en Internet por Claudio Gutiérrez, profesor de la Universidad de Chile, a pocos días de la “salida al aire” de E2020. Su título es “El súbito entusiasmo por la educación de los pobres: ¿Una historia nueva?”, y en él se hace una pregunta de fondo: ¿Será un exceso el proponer que los pobres tengan las mismas oportunidades que los ricos (incluyendo su educación),...a partir de ahora mismo?

Esta tensión entre los que opinan que hay que solucionar ahora todas las desigualdades sociales y no apresurar el tranco relativo en la educación ha sido una discusión permanente en la sociedad. Preguntas que debe hacerse el lector, si le da la paciencia para finalizar este libro: ¿Qué es más utópico? ¿Por cuál ruta se logran resultados de equidad más rápido, dado los lastres económicos, culturales, políticos y sociales del continente? ¿Hay o no urgencia en cambiar la calidad de la educación al tranco más rápido posible? ¿Se puede lograr una educación razonablemente decente, que ayude a salir de la pobreza, en una escuela con alumnos indigentes y padres en situación de catástrofe social?

El contexto económico, social y educativo que vivimos, en esta tragedia que nos atañe a todos, lo creó en buena medida un fraile católico agustino recoleto, el reformador religioso alemán llamado Martín Lutero. Fue excomulgado en 1521 al producir un dramático cisma en la Iglesia europea, que cambió la historia de la civilización occidental. Impresiona dimensionar desde dónde y cuándo se gesta la cruda realidad de esta vapuleada región. La reacción de la jerarquía eclesiástica romana de la época - reducida en extensión geográfica a lo que hoy llamamos países latinos - habiendo perdido el poder sobre todo el territorio hoy llamado sajón y protestante - fue inventar la Contrarreforma, la gran raíz torcida de nuestros males. El Concilio de Trento la formalizó.

En pocas palabras, la Contrarreforma consistió en poner un puño de hierro sobre sus territorios remanentes<sup>vi</sup>. Quien osara meditar, pensar, innovar, comerciar, o leer algo que no fuera autorizado por la Iglesia Romana, era literalmente torturado o incinerado por la Inquisición... y este puño de hierro duró más de 3 siglos, casi 4. Imagine las consecuencias. Imagine que mañana Estados Unidos u Holanda fueran conquistados por fundamentalistas musulmanes, y que su dominación durara entre tres y cuatro siglos.

Mala cosa, esto del fundamentalismo. El filósofo Hubert Schleichert escribió en 2001 un libro, bastante denso, llamado “Cómo discutir con un fundamentalista sin perder la razón. Introducción al pensamiento subversivo”. Veamos esta frase, que data del siglo XVI:

“Después de indagar mucho sobre qué es un hereje, no he encontrado sino esto: damos el nombre de hereje a todos los que no están de acuerdo con nuestra

opinión. Eso se muestra en que no hay una secta que no considere herética al resto”.

Veamos, entonces, en qué consistía la formación “académica” gestada en este caldo de cultivo, 3 siglos más tarde y con la Contrarreforma aceptada y funcionando con pulcritud, en la más prestigiada universidad del mundo latino<sup>vii</sup>:

“Salamanca, doctísima universidad, donde no se enseña matemática, física, anatomía, historia natural, derecho de gentes, lenguas orientales ni otras frioleras semejantes, pero produce gentes que con voz campanuda pondrán sus setenta y siete mil setecientos setenta y siete silogismos en *Baralipton*, *Frisemorum* o *Fapesmo*, sobre cómo hablan los ángeles en su tertulia, sobre si los cielos son de metal de campanas, o líquidos como el vino más ligero, y otras cosas de semejante entidad, que Vmd. y yo nunca sabremos, aprenderemos ni estudiaremos”

Otra perla. Una carta del 20 de Octubre de 1803 del Claustro de la Universidad de Caracas al Monarca:

“Si se introducen en el cuerpo literario los pardos, si tienen opción a sus premios y remuneraciones, se extinguió para siempre entre nosotros el esplendor de las letras, se arruinó eternamente nuestra universidad... El Claustro se horroriza y tiembla al considerar la deplorable situación en que se hallaría en caso semejante la más noble porción de los vasallos de Vuestra Majestad en estas provincias... sumergidos en el hondo abismo de la barbarie y de la confusión mientras la posteridad africana, una vergonzosa descendencia de esclavos... unos hombres tan abatidos que no tienen motivo alguno para amar a la España... estos hombres ocuparían nuestro lugar, eclipsarían el esplendor de la literatura, y acaso se atreverían a vulnerar insolentemente los derechos de Vuestra Majestad, consecuencia la más funesta para el Estado....”

Este virulento fundamentalismo clasista y religioso se derramó sobre América Latina de la peor forma imaginable. No digamos, por cierto, que los conquistadores ingleses fueron particularmente dulces y suaves con los indígenas norteamericanos. Eran culturas cazadoras y recolectoras. Primero les compraron las tierras, luego los acorralaron, y prácticamente los exterminaron.

En cambio, en América “Latina”, es decir, al sur del Río Grande, los conquistadores se toparon con otro tipo de indígenas, que en muchos casos no eran meros cazadores recolectores, sino que civilizaciones desarrolladas, agrícolas, con grandes ciudades, y algunas con avances científicos y urbanos mayores que en Europa. O bien, guerreros indomables como los araucanos, que resistieron 400 años, con muchos que hasta hoy resisten la conquista de los “huincas”.

Fueron 25 mil españoles y portugueses, ayudados por la viruela en una suerte de guerra bacteriológica imprevista, los que terminaron conquistando a 25 millones de indígenas que tenían una fuerte y sofisticada cultura y organización social, pero que tampoco era el

paraíso terrenal, pues había crueldad, esclavismo y castas. La solución de los conquistadores no fue, no podía ser, la eliminación física, sino que pasó por la obliteración cultural y la dominación extrema y esclavizante. Ciudad de México, la gran Tenochtitlán, la Venecia de América, que en un día cualquiera tenía 60 mil canoas circulando, tenía cientos de templos. Cada uno de ellos fue arrasado y una iglesia construida encima. Los códices mayas fueron quemados sistemáticamente, sólo uno se salvó por suerte.

No siendo este un texto de historia, no lo aburriremos con los sorprendentes detalles, sólo diremos que esto condujo a una sociedad terriblemente estratificada, con separaciones claras entre los blancos, los cada vez más numerosos mestizos, los “pardos” descendientes de esclavos africanos, y los indios originarios. Los conquistadores recibieron encomiendas y títulos de dominio sobre tierras, almas, y cuerpos para el trabajo, y con frecuencia para el placer sexual, con el así llamado “derecho de pernada”.

Se generó así una estructura económica basada en el “entitlement” (perdón por el anglicismo pero no hay traducción fácil, sería algo así como “entitulamiento”), es decir, la noción de que uno no prospera por su esfuerzo, trabajo, innovación o emprendimiento, sino porque hereda o se consigue - por rutas más o menos legales - títulos de propiedad y dominio.

Propiedad sobre cualquier cosa. Una hacienda con sus esclavos, una prebenda del gobierno, un monopolio, una pertenencia minera, una protección arancelaria o una red de corrupción, es lo que lo hace rico a uno. Para muestra un botón reciente. En el poderoso gremio de los profesores mexicanos, los cargos se heredaban legalmente hasta hace poco tiempo atrás. Así como lo lee. Se heredaban. Títulos de dominio.

### **La desigualdad en Chile**

Los antes esclavos, hoy “rotos” en Chile, “nacos” en México o “cholos” en Perú, mayoritariamente mestizos, constituyen, al igual que en el siglo XVI, aproximadamente el 90% de la población. Como en el resto de América Latina - con excepción de dos pequeños países, Uruguay y Costa Rica - no hay un Chile, sino dos. Si se divide el pastel del ingreso monetario en diez segmentos de población, o “deciles”, hay 9 deciles de bajo ingreso, y hay un decil rico, que gana 2.6 veces más que el 2º decil que le sigue, y de allí hasta abajo.

La minirepública que constituye el 3% más rico de Chile es una suerte de “Soweto sudafricano pero rico”, *apartheid* a la inversa de murallas virtuales, cuya población reside (y me incluyo) en

A estas alturas, más de algún caballero de ojos azules (como yo) estará tentado de botar este libro a la basura, considerando que el autor es un comunista. No lo soy, señor de tez blanquita, no lo soy, aunque los respeto mucho. Y no invento: uno de los “hate mails” que recibí cuando comenzó nuestro movimiento ciudadano, decía: “Ud., Sr. Waissbluth, es un comunista simplemente porque usa la palabra equidad”. Si luchar por la equidad en la educación significa ser comunista, entonces lo soy, y a mucha honra. Por cierto, aun más “hate mails” han llegado del otro rincón ideológico, al tenor de “Educación 2020 es un grupo de tecnócratas lacayos del capitalismo, que buscan tender una cortina de humo sobre las reales necesidades de realizar una revolución social”. De este sabroso tema, que no ha dejado de ser un dolor de cabeza, trataremos *in extenso* cuando definamos más adelante las repúblicas de Reformistán, Zurdistán y Derechistán.

municipios como Las Condes, Vitacura y aledañas, con un estándar de vida parecido al de Ginebra.

Un residente de esta mini-república podría pasar la vida allí, estudiando en un colegio privado, en una universidad privada, bebiendo *cappuccino* o *latte*, yendo a esquiar a las cercanas montañas, casándose, trabajando, orando, poniendo su nueva casita en el barrio alto<sup>viii</sup>. En un extremo, sólo se debiera transitar por el Chile-poor para hacer un trámite en el centro de la ciudad, al cruzarla camino a la casa de verano en la costa, o camino al aeropuerto - aunque las modernas autopistas tapan mayoritariamente las feos vistas - y como todavía no hay cementerios en Chile-rich, sus deudos deberán ver feos barrios en ruta al cementerio. La posibilidad de migración es bajísima. Naciste en un Chile y allí te quedaste.

Tal vez, si Ud. vive en Chile-rich y toda su familia sufre una catástrofe grave podría ser expulsado al Chile-poor. Pero es rarísimo que ocurra. A la inversa, ingresar al Chile-rich requiere talento o suerte excepcional, color de piel compatible y hablar sin la “sh” que sustituye a la “ch” en las clases bajas. Los rotos, pungas, delincuentes y flaites son “shilenos”, la GCU (gente como uno) y también los delincuentes de cuello y corbata son “chilenos”. Los fonemas “ch” y “sh” constituyen el símbolo más nítido de la distancia social entre Chile-rich y Shile-poor.

Las redes sociales y de negocios - que cruzan las ideologías - al interior de la mini república son poderosas, y muchos padres están dispuestos a pagar mucho dinero por colegios o universidades privadas, muy preocupados por comprar para sus hijos una red social antes que una educación de calidad. Como veremos más adelante, el mejor 25% de los alumnos de Chile obtiene en los exámenes internacionales resultados similares al peor 25% de la educación cubana o asiática.

Según un sondeo periodístico reciente, el 50% de los gerentes de grandes empresas chilenas proviene de tan sólo cinco escuelas privadas de orientación católica, y entre ministros y parlamentarios del 2009, 50% de los cargos provino de 5 escuelas, de las cuales dos laicas y sólo una pública, el afamado Instituto Nacional<sup>ix</sup>. Estas 7 escuelas están en la capital del país, pues la estratificación también es geográfica. Luego de la más reciente elección presidencial - y sin discutir los méritos personales de cada uno de sus integrantes - de los 22 miembros del nuevo gabinete ministerial, 16 estudiaron en la Universidad Católica, y tan sólo 2 estudiaron en una escuela pública. La concentración de la elite política y económica de Chile, cualquiera sea su color político, es impactante.

“Es urgente hacer reformas y corregir el modelo... es políticamente correcto hablar del tema social, pero a la hora de tomar medidas concretas las elites hacen poco... no tengo duda de que existe una cierta complicidad entre las elites políticas y económicas... cuando las cosas siguen, explotan”.

Felipe Lamarca, ex-Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril

No deben verse sólo los aspectos negativos. Chile muestra indicadores positivos de desarrollo económico y social, incluyendo el respetado Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas. Si se utiliza moneda ajustada por poder adquisitivo comparado con otros países (PPP), el país ha mostrado un crecimiento sólido y sostenido en el producto

económico *per capita*, pasando de US\$ 4.800 (PPP) en 1990 a US\$ 9.500 en el 2000, para llegar a US\$ 14.500 en el 2008<sup>x</sup>. Similarmente, el país ha demostrado grandes éxitos en disminución de la pobreza, del 50% en 1990 a 13% el 2008, así como mejoras importantes de equidad por medio de gastos gubernamentales de protección social. Una importante reforma previsional en el año 2009 garantizó una pensión mínima de cerca de US\$ 200 dólares mensuales a los más pobres. No será mucho para países avanzados, pero es un gran avance ético y de equidad.

### **Conquistadores y conquistados**

En Chile, como en el resto de América Latina, la proporción demográfica entre la elite de los conquistadores y los indios, hoy reemplazados por “cuicos con apellidos europeos” y “rotos mestizos”, no ha variado significativamente desde el siglo XVI hasta el XXI. La elite latinoamericana no tuvo un particular interés por educar a estos “rotos”, “cholos” o “nacos”, menos aún cuando la estructura económica basada en la explotación de recursos mineros o agrícolas no requería de mano de obra particularmente calificada. Por supuesto, el desarrollo de la ciencia, el emprendimiento o la innovación no son tampoco una gran preocupación cuando se está disfrutando de títulos de dominio, como si uno fuera rentista y viviera del alquiler de propiedades.

Juan Bautista Alberdi<sup>xi</sup>, un afamado intelectual y político argentino, escribió, en el siglo XIX, - hace no tanto tiempo - esta hoy famosa sentencia:

"Un simple cuero seco, un saco de lana, un barril de sebo, servirán mejor a la civilización de Sud América que el mejor de sus poemas... Aunque pasen cien años, los rotos, los cholos o los gauchos no se convertirán en obreros ingleses... En vez de dejar esas tierras a los indios salvajes que hoy las poseen, ¿por qué no poblarlas de alemanes, ingleses y suizos?... ¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana o a su hija con un infanzón de la Araucanía y no mil veces con un zapatero inglés?"

Es tentador entonces inventar una nueva sentencia “alberdiana”: ¿para qué gastar esfuerzo, tiempo y dinero en educar a los cholos y rotos, o peor aún, sentarlos en las mismas aulas que nuestros hijos?

Ya cerca del siglo XX, veamos esta nueva perla cultural de la jerarquía eclesiástica chilena, publicada en Septiembre de 1891 por el fundador de la Pontificia Universidad Católica de Chile: El título es: “Señor Doctor Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile, se Dirige al Clero y Fieles al Publicar la Encíclica de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII sobre la Condición de los Obreros”

“La desigualdad de condiciones y de fortunas nace de la desigualdad natural de talentos, aptitudes y fuerzas; y no está en la mano del hombre corregir esa desigualdad, porque no está en su mano igualar la condición de todos. Y sabiamente lo ha dispuesto así la Providencia, pues el día en que se nivelasen las condiciones y fortuna de los hombres, desaparecería la sociedad, que se funda en la reciprocidad de servicios que se prestan unos a otros. Y de aquí

deduce el sabio Pontífice que no pueden ser enemigas las clases en que se divide la sociedad, sino que, al contrario, deben estar unidas, no solamente por los lazos de la comunidad de origen, de naturaleza y de destinos, sino también por los vínculos de mutuo interés. El rico necesita del pobre para el cultivo de sus campos, para extraer y beneficiar el oro de sus minas, para las variadas obras de la industria humana, para la construcción de sus edificios y hasta para la preparación de su alimento; el pobre necesita del rico para obtener los recursos de la vida con la remuneración de su trabajo. El uno y el otro se complementan como los diferentes miembros del cuerpo humano.”

Tal vez el lector crea que estos horrores declarativos sólo ocurrían hace más de cien años. Veamos entonces una anécdota reciente, del siglo XXI, omitiendo nombres por no estar autorizado para darlos. El decano de una Facultad, de una universidad privada del sur de Chile, desarrolló recientemente un novedoso y exitoso sistema para ingresar alumnos de bajo nivel social y educacional a dicha Facultad, aun cuando sus puntajes de ingreso a la universidad no lo permitían. Al asumir el cargo un nuevo Rector, le pidió que suspendiera el programa “porque la Universidad está comenzando a llenarse de gente fea, y eso deteriora la imagen” (sic). El Decano renunció.

Aclaremos. Dentro de la religión católica, judía, musulmana o protestante, hay y ha existido siempre una buena proporción de personas a los cuales la discriminación le provoca náuseas. Me incluyo. Posiblemente, con el devenir de los tiempos, esa proporción esté incrementándose en todas las religiones. Por otro lado, las presiones de los movimientos socialistas o socialdemócratas, sumadas al éxito y globalización de las democracias occidentales, incluyendo sus empresas transnacionales (bastante más “progresistas” que sus congéneres locales), ha provocado que sea impensable imprimir o decir estas frases terroríficas, al menos en público.

Pero en suma, hasta hoy, bastaría comparar una fotografía de alumnos de colegio o universidad privada del “Chile-rich”, con una similar de una escuela pública, para constatar la notoria diferencia en el color de la piel, el pelo, los ojos e incluso la altura. Comparar fotografías o videos de una calle de “Chile-rich” con una de “Shile-poor”, dentro de la misma ciudad de Santiago, aun cuando disfrazáramos a todos los personajes con las mismas marcas de ropa fina, haría pensar que se trata de dos países diferentes. Y lo son. Segregados en todo, por clase, territorio, origen étnico, ingreso, y también por el acceso a una educación de calidad.

### **El asistencialismo**

Los integrantes de las elites necesitamos dormir tranquilos. Para eso se inventó el asistencialismo. Me apresuro a pedir que no me mal interpreten. Sin la Teletón, a la cual todos los chilenos donamos plata con euforia cada año (aproximadamente 2 dólares por habitante en promedio), habría decenas de miles de niños discapacitados sin tratamiento digno y adecuado. Don Francisco merece, y sin duda algún día va a tener, un monumento.

El Hogar de Cristo realiza asimismo una magnífica labor recolectando dinero en las clases media y alta, y canalizándolo a los pobres con una eficiencia mayor que la de muchas

empresas y el gobierno. Muchas organizaciones sin fines de lucro realizan excelentes labores asistenciales. Uno de mis héroes favoritos es el sacerdote jesuita Felipe Berríos, organizador y movilizador implacable de Un Techo para Chile, que a través del voluntariado de jóvenes escolares y universitarios ha logrado construir decenas de miles de viviendas para solucionar el problema de los campamentos, las antiguas poblaciones “callampa”<sup>xii</sup>. Ya casi lo está logrando, y se está extendiendo exitosamente a otros países, colaborando recientemente en el terrible terremoto de Haití. E2020 ha colaborado gustosamente con ellos.

Pero la otra cara de la moneda es que, en estas donaciones generosas, los chilenos de clase media y alta invertimos bastante menos que el 1% que se supone habría que dar a la iglesia en favor de los más pobres. Si lo hiciéramos, estaríamos donando una cifra superior a los dos mil millones de dólares anuales, o 140 dólares *per capita*.

En alguna parte de Santiago deben estar en este momento dos madres rubias, hermosas, ya cuarentonas, tomando té con pastel de arándano, comentando felices y orgullosas cómo sus hijos universitarios dedican dos semanas al año a un trabajo voluntario por los más pobres, y luego pasando a comentar las vacaciones regias que tuvieron en el Caribe. Duermen bien.

Las elites latinoamericanas duermen bien pero han decidido pagar pocos impuestos para hacer el bien. Me desviaré necesariamente por un rato de la ruta social y educativa, para incursionar en el ámbito socioeconómico, para lo cual actualizaré algunas páginas de un texto que escribí en el 2003<sup>xiii</sup>.

En el siguiente capítulo trataré de explicar qué ha ocurrido desde la época decimonónica en que la opresión eran terrible y descarnada, hasta hoy, en que se hace más o menos lo mismo pero con mejores modales. Decir lo que dijeron esos venerables universitarios venezolanos en el siglo XIX sería hoy políticamente muy incorrecto, y por cierto, hemos progresado significativamente en materia de ingreso *per capita* e indicadores de desarrollo humano, en toda la región, siempre un paso atrás y quedándonos rezagados del mundo desarrollado de Occidente y Asia.

Si a Ud. no le interesa el tema de este próximo capítulo, puede saltárselo, pero si quiere profundizar un poco en la relación entre educación, economía y sociedad, se lo recomiendo. La educación no se da en el vacío.

---

<sup>i</sup> “El Estatuto Docente: una tragedia peor que el Transantiago”. Revista Qué Pasa, 2008. Disponible en [www.mariowaisbluth.com](http://www.mariowaisbluth.com) , Sección Prensa y Medios.

<sup>ii</sup> Ver [www.educación2020.cl](http://www.educación2020.cl)

<sup>iii</sup> “Las raíces torcidas de América Latina”, Carlos Alberto Montaner, Plaza & Janés Editores, 2001

<sup>iv</sup> “Memoria del golpe de Estado en América latina durante el siglo XX” , Modesto Emilio Guerrero, <http://www.voltairenet.org/article137304.html>

<sup>v</sup> “El mal latino”, Alain Peyrefitte. Describe meticulosamente la devastación que la Contrarreforma trajo sobre los hoy llamados países latinos.

- 
- <sup>vi</sup> “La contrarreforma: religión y sociedad en la Europa moderna”, .D. W. Jones, Martin Ediciones Akal.
- <sup>vii</sup> “El “agotamiento” de la Universidad Latinoamericana del siglo XVIII: Perduración y vigencia de algunos de sus problemas”, G. Weinberg. 1995, [www.educ.ar](http://www.educ.ar) .
- <sup>viii</sup> Las “casitas del barrio alto” son parte de una balada del mundialmente conocido cantautor Victor Jara, asesinado durante el golpe militar en Chile en 1973.
- <sup>ix</sup> “El 50% de los gerentes de grandes empresas egresó de cinco colegios”, La Tercera, Abril 8, 2008
- <sup>x</sup> “World Economic Outlook Database”, International Monetary Fund, October 2009
- <sup>xi</sup> “Estudios Económicos. Interpretación económica de la historia política Argentina y Sud-americana”, Alberdi, J. B., Talleres Gráficos Argentinos (colección "La Cultura Popular"), Buenos Aires, 1934.
- <sup>xii</sup> “Callampa” se les dice en Chile a los hongos. Las poblaciones “callampa” brotan como hongos.
- <sup>xiii</sup> “Un elefante llamado progresismo”, M. Waissbluth, Fundación Chile XXI, 2003